

junta la potencia; pero no al sumo bien, que es acto puro.

Al 3.º que cada cosa se acrece segun su propia naturaleza. Pero, así como la forma es una perfeccion, la privacion es cierta segregacion: por lo cual toda forma y perfeccion y bien se aumenta por su aproximacion al término perfecto; mas la privacion y el mal por su alejamiento del mismo. Hé aquí porqué no se dice malo y peor por aproximacion á un sumo mal, como sí se dice bueno y mejor por aproximacion al sumo bien.

Al 4.º que ningun ente se dice malo por participacion, sino por privacion de participacion. Por consiguiente no cabe reduccion á algo, que sea esencialmente malo.

Al 5.º que el mal no puede tener causa sino *per accidens*, segun lo demostrado (a. 1): luego es imposible reducirlo á algo, que sea *per se* causa del mal. En cuanto á lo que se dice que el mal se halla

en el mayor número de seres, en absoluto (*simpliciter*) es falso: porque los susceptibles de generacion y corrupcion, en los que únicamente se halla el mal de naturaleza, constituyen una pequeña parte de todo el universo; y ademas en cada especie los defectos naturales solo afectan al menor número (1). Solo en los hombres parece hallarse el mal en el mayor número; porque el bien del hombre cifrado en las sensaciones corporales no es el bien del hombre como hombre, sino el que es conforme á la razon; y son más los que se someten á los sentidos que á la razon.

Al 6.º que respecto de las causas del mal no es dado proceder al infinito; sino que deben referirse todos los males á alguna causa buena, de la que resulta el mal *per accidens*.

(1) De otro modo sería inexplicable el que se llamase defectuoso á un individuo de cualquier especie.

## CUESTION L.

### De la sustancia de los ángeles en absoluto.

Debemos tratar ahora (1) de la distincion entre la criatura corporal y la criatura espiritual; y primeramente de la criatura puramente espiritual, á la que la sagrada Escritura da el nombre de ángel; despues de la criatura puramente corporal; y finalmente de la criatura compuesta de cuerpo y espíritu, es decir, del hombre. Respecto de los ángeles trataremos: 1.º De lo que atañe á su sustancia. 2.º De lo que tiene relacion con su entendimiento. 3.º De lo que conierne á su voluntad. 4.º De lo que pertenece á su creacion. Consideraremos su sustancia en sí misma, y en sus relaciones con las cosas corporales. Atendiendo á su sustancia considerada absolutamente en sí misma, discutiremos cinco tésis: 1.ª Hay alguna criatura exclusivamente espiritual y del todo incorpórea? 2.ª Supuesto que tal sea el ángel, es compuesto de materia y forma? 3.ª Multitud de los ángeles. 4.ª Diferencia entre ellos. 5.ª De su inmortalidad ó incorruptibilidad.

#### ARTÍCULO I.—El ángel es absolutamente incorpóreo? (2).

1.º Parece que el ángel no es absolutamente incorpóreo: porque lo que es incorpóreo solamente respecto de nosotros, sin serlo por la relacion á Dios, no es incorpóreo absolutamente (*simpliciter*); y San Juan Damasceno dice (De fide orth. l. 2, c. 3) que «el ángel es incorpóreo é inmaterial por relacion á nosotros; pero que, comparado con Dios, se halla ser corpóreo y material». Luego no es absolutamente incorpóreo.

2.º Nada se mueve sino el cuerpo, como lo prueba Aristóteles (Phys. l. 6, t. 32). San Juan Damasceno dice (ibid.) que el ángel es una «sustancia intelectual siempre móvil». Luego el ángel es una sustancia corporal.

3.º San Ambrosio dice (De Spiritu Sancto, l. 1, c. 7): «Toda criatura está circunscrita en los límites ciertos de su naturaleza». Siendo propio de los cuer-

pos ser circunscritos, síguese que toda criatura es corporal. Es así que los ángeles son criaturas de Dios, segun consta (Ps. 148, 2): *Alabad al Señor todos sus ángeles*; y más adelante (v. 5): *El dijo, y fueron hechas las cosas: él mandó, y fueron creadas*. Luego los ángeles son corpóreos.

Por el contrario, está escrito (Ps. 103, 4): *El que hace (3) á sus ángeles espíritu*.

Conclusion. *Deben necesariamente reconocerse algunas criaturas incorpóreas.*

Responderemos, que es necesario admitir algunas criaturas incorpóreas. Porque lo que principalmente se propone Dios en la creacion, es el bien, que consiste en la asimilacion de las criaturas á Dios; y la semejanza perfecta del efecto con su causa se observa, cuando el efecto imita á la causa segun aquello, por lo cual la causa lo produce: como lo cálido hace cálido. Dios pues produce la criatura por su entendimiento y su voluntad, como se ha demostrado (C. 14, a. 8 y 9;

«ni espíritu». Inocencio III condenó semejante error, afirmando la existencia de los ángeles como criaturas espirituales (Cap. Firmiter.)

(3) Conforme á la version de los Setenta: la Vulgata dice que *haces*, pero en San Pablo (Heb. 17) se lee tambien *el que hace*. P. Nicolai.

(1) Véase la introduccion á la Cuestion 47, para ver el enlace de esta materia con la precedente. Por las razones indicadas (pág. 375, nota 1) no encabzamos esta Cuestion con el epigrafe de *Tratado de los ángeles*, que es como ordinariamente le llaman los teólogos.

(2) Contra el error de los saduceos que (Act. Apost. c. 23) dijeron que «no habia resurreccion de los muertos, ni ángel,

y C. 19, a. 4); por cuya razón requiérese para la perfección del universo que haya algunas criaturas intelectuales: y, como el entender no puede ser acto de un cuerpo ni de una virtud corporal, puesto que todo cuerpo está determinado á lugar y tiempo (*ad hinc et nunc*); forzoso es admitir, para que el universo sea perfecto, la existencia de alguna criatura incorpórea. Los antiguos empero, desconociendo la facultad de entender, y no distinguiendo entre entendimiento y sentidos, creyeron no había en el mundo otra cosa que las que los sentidos y la imaginación alcanzan á descubrir: y, como la imaginación no puede percibir sino los cuerpos, pensaron que no había ente alguno más que los cuerpos, como lo dice Aristóteles (*Phys. l. 4, t. 52 y 57*). De aquí vino el error de los sádúceos, que decían que no había espíritu (*Act. 23, 8*); pero el hecho mismo de ser el entendimiento más noble que los sentidos es una prueba bastante racional (1) de que hay algunos seres incorpóreos, solo comprensibles por el entendimiento.

(1) *Rationabiliter ostendit*, ó sea, es una prueba de congruencia.

(2) Son un medio, no en el sentido espiritista de la expresión, sino al modo que en una serie de objetos se llama medio entre dos el que está colocado entre ellos. La serie en este caso es: naturaleza corpórea, naturaleza mista (hombre), naturaleza angélica y naturaleza divina. Conocida ya la demostración del texto, fácilmente descubrirá el lector en dónde se ha inspirado Hettinger, al escribir las siguientes líneas: «La creencia en el mundo de los espíritus se apoya positivamente en la revelación; pero una reflexión profunda nos lleva á considerarla como el postulado de todo examen formal sobre Dios y sobre el mundo, porque solamente el espíritu puro é incorpóreo realiza en lo posible la imagen del ser divino, que quiso llamar á la vida una imagen de sí mismo en los más diversos grados de la creación. Además la idea misma de la creación nos debe hacer mirar la creación de las inteligencias puras como más probable y más conforme á la idea de Dios, que la de los seres materiales» (*Suarez, Metaph. 2, Disp. 35, 1*). Si se hubiese limitado Dios á formar el alma del hombre, y no hubiese criado superior á ella; no encontraríamos en el universo imagen creada, que reprodujera perfectamente la naturaleza y la vida divina: porque, sepultada el alma del hombre en la materia y en contacto íntimo con el mundo de los cuerpos, no puede desprenderse sino lenta y penosamente de su existencia sensible y de sus imágenes inconstantes y variables, para lanzarse á la altura de la idea eterna y universal. Examinemos la gradación de los seres: para que sea completa, debemos admitir espíritus puros; porque, si desde la última de las criaturas subimos hasta el hombre, hallaremos entre ellos una multitud innumerable de intermediarios, que llenan ese espacio: el hombre, pues, sirve á su vez de vínculo de unión entre el mundo de seres puramente naturales privados de conciencia y de libertad, que se agitan á sus pies, y el mundo de las inteligencias puramente espirituales, que le dominan. La naturaleza se esfuerza constantemente en producir lo mayor y lo mejor; tal es la ley fundamental del

Al argumento 1.º dirémos, que las sustancias incorpóreas son un medio (2) entre Dios y las criaturas corporales: y, cuando se compara el medio con uno de los extremos, parece otro extremo; como lo tibio en parangón con lo cálido parece frío. Por este motivo se dice que los ángeles comparados con Dios son materiales y corpóreos; no porque haya en ellos alguna cosa de naturaleza corpórea.

Al 2.º que el movimiento se toma allí en el mismo sentido, en que se dicen movimientos el entender y el querer: dicese pues el ángel sustancia siempre movable, por cuanto siempre es inteligente en acto; y no como nosotros, ora en acto, ora en potencia. La objeción procede pues de un equívoco.

Al 3.º que el ser circunscrito á límites locales es propio de los cuerpos; pero estarlo por límites esenciales es común á todas las criaturas, así corporales como espirituales. Lo cual hace decir á San Ambrosio (*De Spir. Sancto, l. 1, c. 7*) que «si hay seres no encerrados en lugar corporal, ninguno empero deja de estar circunscrito por la sustancia» (3).

«Cosmos, conocida ya por Aristóteles (*De part. anim. 4, 10*). El polvo, que huellan nuestras plantas, toma mil formas diferentes: el microscopio nos descubre diariamente nuevos mundos de existencias; y la esencia, que únicamente piensa y aspira en medio de esta naturaleza inconstante, esta esencia, que es tan superior al mundo de los cuerpos, ¿no revelará su existencia sino bajo una forma única é incompleta en el alma del hombre? Dios, que desplegó tanta vida llorando á la vida seres inferiores é insignificantes, ¿habrá sido parco hasta el extremo de no criar más que un solo género de espíritus, que puedan elevar hácia Él su pensamiento y su amor, y al cual se refieren todos los demás? ¿Qué razón hay, para que no haya creado un mundo de espíritus, dividido en géneros y en reinos como los de la naturaleza? La imperfección de nuestra vida intelectual ¿no hace presentir otra más perfecta? La naturaleza, fuera del hombre, subsiste en sí misma y para sí misma: lo mismo pues debe suceder con el espíritu, y su unión en la persona del hombre demuestra su existencia distinta y aislada. Si de otra manera sucediese, la creación de Dios no estaría compuesta sino de fragmentos incompletos, y no sería la armonía perfecta» (*Apología del cristianismo, Conf. 21 en el tomo 2.º de la traducción castellana, pág. 76*).

(3) Debiendo ser justos é imparciales en nuestros juicios, no podemos menos de advertir que uno de los espositores del Doctor A., el Cardenal Cayetano, fue poco consecuente con la doctrina del Santo, que es la cierta y más conforme con el Concilio Lateran. 4.º (*cap. Firmiter*). Y decimos esto, porque dicho comentador el v. 2.º del cap. 2.º de la Carta á los de Efeso lo explica así: «En cuanto á lo que se dice *espíritu del aire*, admite una doble esposición: 1.º entendiéndolo por el nombre de *aire* el lugar, en que están los espíritus; y en tal sentido el orden literal es, según el principio de la potestad del espíritu, esto es, universal de los espíritus del aire, es decir, que se hallan en el aire: en lo cual no media dificultad alguna, puesto que es cosa admitida que los demonios habitan en los aires. 2.º El otro sentido es, *espíritu del aire*, es decir, espíritu aéreo; pues dijo apropósito *espíritu del aire*,

## ARTÍCULO II.—El ángel es compuesto de materia y forma? (1)

1.º Parece que el ángel está compuesto de materia y forma: porque todo lo que está contenido bajo algún género, se compone del género y de la diferencia, la que añadida al género constituye la especie. Pero el género se toma de la materia, y la diferencia de la forma, según Aristóteles (*Met. l. 13, t. 6*). Luego todo lo que está comprendido en un género, se compone de materia y de forma: y, pues el ángel se incluye en el género de la sustancia; síguese que es compuesto de materia y forma.

2.º Do quiera se encuentran las propiedades de la materia, allí hay también materia. Son propiedades de la materia recibir y servir de supuesto, por lo que dice Boecio (*De Trin.*) que «una forma simple no puede ser sujeto». Es así que en el ángel existen estas propiedades. Luego el ángel es compuesto de materia y forma.

3.º La forma es el acto. Lo que es solamente forma, es pues acto puro: pero el ángel no es un acto puro, porque serlo es exclusivamente propio de Dios. Luego el ángel no es una simple forma, sino que tiene forma en la materia.

4.º La forma está propiamente limitada y determinada por la materia: por

para diferenciarlo del aire corporal, de aquella clase de aire, que es un elemento inanimado. Y tal sentido induce la cuestión entre los filósofos peripatéticos, que niegan la existencia de estos espíritus aéreos. Yo creo que los demonios son espíritus aéreos; lo que es conforme á la razón de la verdadera filosofía, la cual enseña que, así como se halla en la naturaleza lo vegetativo sin lo sensitivo, y lo sensitivo sin la locomoción, y lo intelectual también sin dicha locomoción, de igual modo se encuentra la locomoción sin lo sensitivo: lo cual es lo mismo que poner á los referidos espíritus aéreos constituidos ó constando de inteligencia y de locomoción, y aquí se trata del movimiento progresivo sin lo sensitivo. Mas todas estas cosas exigen una difusa explicación, que no permite el presente tratado. Yo empero no entiendo por el nombre de *aire* el elemento del aire, sino un cuerpo sutil desconocido por nuestros sentidos, un cuerpo simple é incorruptible, llamado á moverse localmente por el alma según todas las diferencias de posición, sin pugna alguna por naturaleza corporal; á semejanza de los cuerpos celestes, que son nacidos para moverse circularmente y con la velocidad, que les imprime su alma, sin alguna repugnancia, y sin que intervenga trabajo ó fatiga alguna en dicho movimiento, como sientan los peripatéticos». — No se crea por esto que es solo el Cardenal Cayetano el que ha defendido la anticuada sentencia de que los ángeles son de naturaleza aérea y corporeidad sutil, sino que también sostuvieron la misma opinión después de la definición del Concilio Lateranense 4.º Eugobino, Sixto Senense, Bartolomé Carranza y Domingo Bannez; y antes de dicho Concilio no faltaron tampoco algunos PP. que llevaron igual sentencia, cuyo catálogo

consiguiente la forma, que no está en la materia, es forma infinita. Mas la forma del ángel no es infinita, puesto que toda criatura es finita. Luego la forma del ángel está en la materia.

Por el contrario, San Dionisio dice (*De div. nom. c. 4*) que «así como se concibe que las criaturas primeras son incorpóreas, asimismo se entiende que son inmateriales».

**Conclusion.** *La sustancia inteligente es de todo punto inmaterial; y por lo mismo no es posible que los ángeles sean compuestos de materia y forma.*

Responderémos, que hay quienes suponen á los ángeles compuestos de materia y forma. Avicbron en su libro del origen de la vida (*Fontis vitæ*) (2) se esfuerza en sostener esta opinión, suponiendo que todas las cosas, que se distinguen racionalmente, son asimismo distintas en la realidad. En la sustancia incorpórea (dice él) el entendimiento concibe algo, que la distingue de la sustancia corporal, y algo que le es común con ella: y de aquí pretende concluir que aquello, por lo que difiere la sustancia incorpórea de la corporal, es como su forma; y aquello, que está como común sometido á esta forma distintiva, es su materia. Por lo cual supone que la materia universal de los seres espirituales y de los corporales es una misma, entendiéndose que la forma

puede verse en Petavio (*Lib. 4, c. 1. De Ang.*). Entre los filósofos novadores y herejes tiene también muchos patronos; los cuales, no pudiendo comprender la actividad de los espíritus sin cuerpo, negaron la espiritualidad absoluta de los ángeles: tales fueron, además de Leibnitz y Bossuet, los célebres Codworth, Tricorio, Wolfio, Loercio y otros. Véase á Muzzarelli en su opúsc. 23 *Del buen uso de la Lógica*.—M. C. G.

(1) «En el artículo precedente queda manifestado que no son corpóreos, en cuanto por cuerpo se entiende algo divisible en partes, como podría admitir alguno una materia indivisible no sujeta á la cantidad, he aquí la razón de ser del artículo presente». Cardenal Toledo. Así se colige del texto mismo.

(2) «El nombre de Avicbron, nombre citado con bastante frecuencia por Alberto Magno, Guillermo de París, Santo Tomás y otros varios escolásticos, fué un verdadero enigma, no ya solo para estos, si que también para los críticos é historiadores de la filosofía, hasta que Munk demostró en nuestros días que el famoso Avicbron de la filosofía escolástica fué un filósofo judío del siglo x. Aunque se ignora el año preciso de su nacimiento, lo mismo que el de su muerte; consta hoy que el autor del *Fontis vitæ*, enumerado generalmente y colocado entre los filósofos árabes por los historiadores de la filosofía, incluso Ritter, fué Salomon ben-Gebl-rol, natural de Málaga, pero educado en Zaragoza, donde en 1045 escribió un pequeño tratado de moral y algunas poesías. Es probable que falleció en Valencia hacia el año de 1070 poco más ó menos». P. Ceferino, *Historia de la Filosofía*, t. 2, p. 401.

de la sustancia incorpórea está de igual modo impresa en la materia de los seres espirituales, que lo está la forma de la cantidad en la materia de los seres corporales. Pero á primera vista se observa que es imposible sea una misma la materia de los seres espirituales y corporales; porque no es posible que la forma de lo espiritual y de lo corporal sea recibida en una misma parte de la materia; pues en tal caso una sola y misma cosa numéricamente sería á la vez corporal y espiritual. Es preciso pues que la parte de materia, que recibe la forma corporal, sea otra que la que recibe la forma espiritual. Pero no se puede dividir la materia en partes, sino en tanto que se la considera como una cantidad; pues, descartada esta, queda la sustancia indivisible, como se dice (Phys. 1. 1, t. 15). Así es que la materia de los seres espirituales debería estar sometida á la cantidad, lo que es imposible (1); como lo es por consiguiente que sea una sola y misma la materia de los seres corporales y de los espirituales. Pero mucho más imposible es que la sustancia intelectual tenga una materia cualquiera: porque la operacion de cada ser es segun el modo de su sustancia, y entender es una operacion absolutamente inmaterial, como es bien manifiesto segun su objeto, del cual todo acto toma su especie y su razon. Porque cada cosa es conocida, en tanto que se abstráe de la materia; puesto que las formas en la materia son formas individuales, y el entendimiento no las percibe como tales. Es pues forzoso admitir que la sustancia intelectual es perfectamente inmaterial. Mas no es indispensable que las cosas, que se distinguen racionalmente, sean distintas en la realidad; por cuanto el entendimiento no percibe las cosas segun la manera de ser de ellas, sino segun la suya propia. Así los seres materiales sometidos á nuestro entendimiento existen en este de una manera más simple que cuales son en sí mismos. Pero las sustancias angélicas, que están sobre el alcance de nuestro entendimien-

(1) Por lo dicho en el artículo precedente.

(2) Véase la pág. 41, nota 1.

(3) Si decimos el ángel, nos esforzamos por representarle en la imaginacion como un género; y, si decimos este ó aquel ángel, concretamos ya la idea á uno determinado, como si

to, no pueden llegar á ser por este percibidas, como ellas son en sí mismas, sino segun el modo de él, como percibe las cosas compuestas: y así es como tambien concibe á Dios, segun se ha dicho (C. 3, a. 3, al 1.º).

Al argumento 1.º dirémos, que la diferencia es la que constituye la especie. Mas todo ser es constituido en su especie, segun que es determinado á un grado especial entre los entes; pues «las especies» de las cosas son como los números», que varían por la adición y sustracción de la unidad (2) (Met. 1. 8, t. 10). Pero en los seres materiales una cosa es lo que determina á un grado especial, y es la forma; y otra lo que es determinado, es decir, la materia; por cuya razon de lo uno se toma el género, y de lo otro la diferencia: al paso que en los seres inateriales no hay distincion entre lo que determina y lo que es determinado, sino que cada uno de ellos tiene por sí mismo un grado determinado entre los entes; y por lo tanto el género y la diferencia no se origina en ellos en diversos conceptos, sino de uno solo é idéntico, aunque difieren bajo el punto de vista de nuestro modo de considerarlos. Cuando consideramos el ser inmaterial de una manera indeterminada, formamos respecto á él la idea del género; y, considerándolo determinadamente, percibimos la de su diferencia (3).

Al 2.º que esa objecion efectivamente está consignada en el libro titulado *Fontis vitæ*; y sería concluyente, si el entendimiento recibiera las especies de la misma manera que la materia recibe una forma: lo cual es notoriamente falso, porque la materia recibe una forma, para quedar constituida por ella en ser de alguna especie, sea de aire, ó de fuego, ó de otra cualquiera; y no es así como el entendimiento recibe su forma, á no admitir con Empédocles (De an. 1. 1, t. 26) la insostenible hipótesis de que por la tierra conocemos la tierra, y el fuego por el fuego (4). Léjos de esto, la forma inteligible existe en el entendimiento segun

hubiéramos añadido una diferencia al género, para convertirlo en especie.

(4) No están conformes los comentaristas de Aristóteles en si deben ó no interpretarse literalmente las palabras, en que nos da cuenta de la doctrina psicológica de Empédocles; pero

su nocion misma de forma, que es como él la aprende: por consiguiente esta aprension no es la recepcion de la materia, sino la de la sustancia inmaterial.

Al 3.º que, aunque en el ángel no hay composicion de forma y materia, hay sí en él acto y potencia; como puede hacerse patente por la observacion de las cosas materiales, en las cuales existe esa doble composicion. Por la primera la de materia y forma es constituida una naturaleza determinada, si bien la naturaleza así compuesta no es su existencia, sino que la existencia es su acto; por cuya razon la naturaleza misma es á su existencia lo que la potencia al acto. Así es que, haciendo abstraccion de la materia, y suponiendo que la forma subsiste, sin estar en la materia; todavía queda la comparacion de la forma con la existencia misma, como de la potencia con el acto. Tal es la composicion, que se ha de entender en los ángeles, que es lo que algunos espresan diciendo que el ángel se compone de aquello, con lo que es (*quo est*), y de lo que es (*quod est*); ó, como dice Boecio, de el existir (*esse*) y de lo que es (*quod est*) (1). Porque lo que es, es la misma forma subsistente; y el existir es con lo que es sustancia, como la carrera es con lo que corre el que corre. En Dios empero no hay esta diferencia entre el ser (*esse*) y lo que él es (*quod est*), como ya tenemos demostrado (C. 3, a. 4): de donde se deduce que solo Dios es acto puro.

Al 4.º que toda criatura es finita absolutamente, en cuanto su ser no es absolutamente subsistente, sino que está limitado á alguna naturaleza, á la cual se une. Pero nada impide que una criatura sea infinita bajo algun concepto (*secundum quid*). Ahora bien: las criaturas materiales son infinitas por parte de la materia, pero finitas por la forma, que está limitada por la materia, en que es

lo cierto es que en la cita del testo se lee lo siguiente: «Empédocles sostenia que el alma procede de todos los elementos, y que cada uno de ellos es un alma, y decia: por la tierra vemos la tierra..... por el fuego el fuego, etc.» Es una teoria en efecto insostenible, para explicar cómo el alma conoce los objetos exteriores.

(1) Ó, como traduce el P. Ceferino: «aquello, con que una cosa existe y de la esencia que existe»; aunque no se refiere á este pasaje del testo, sino al opúsculo 30 del Santo Doctor, segun la cita de la pág. 86, nota 2, utilizable tambien aquí. Los menos versados en el tecnicismo escolástico deberán

recibida; al paso que las sustancias inateriales criadas son finitas segun su ser, pero infinitas en cuanto sus formas no están recibidas en otro sujeto: como si dijéramos que la blancura, existiendo separada, es infinita en cuanto á su naturaleza de blancura, porque no está contrada á sujeto alguno; pero su ser sería finito como determinado á una naturaleza especial. Por lo cual se ha dicho en el libro de las causas (prop. 16) que «la inteligencia es finita por arriba», esto es, en cuanto ha recibido su ser de quien le es superior; pero que es «infinita por abajo», en cuanto no está recibida en materia alguna.

### ARTÍCULO III. — Los ángeles son en gran número? (2).

1.º Parece que los ángeles no son muy numerosos: porque el número es una especie de cantidad, y resulta de la division de lo continuo; mas esto no puede tener lugar en los ángeles, puesto que son incorpóreos, segun se ha demostrado (a. 1). Luego los ángeles no pueden existir en algun gran número.

2.º Cuanto más una cosa se acerca á la unidad, ménos múltiple es, como se ve en los números. La naturaleza angélica es de todas las creadas la más próxima á Dios. Siendo pues Dios el ser más eminentemente uno, parece que en la naturaleza angélica debe hallarse lo mínimo de multitud.

3.º El efecto propio de las sustancias separadas parece ser el movimiento de los cuerpos celestes. Los movimientos de los cuerpos celestes están reducidos á un determinado número muy limitado, que podemos apreciar. Luego los ángeles no son en mayor número que los movimientos de los cuerpos celestes.

4.º San Dionisio dice (De div. nom. c. 4) que «por los rayos de la bondad

fiarse en que la forma, tratándose del ángel, se llama esencia, en cuanto forma subsistente; y, tratándose de las sustancias compuestas de materia y forma, la forma denota más bien la existencia ó actualidad de la esencia.

(2) Algazel reconocia la existencia de diez ángeles: Aristóteles admitió tantos, cuantos eran los astros. Las Sagradas Escrituras dan solamente á entender que son en gran número. *Of la voz de muchos ángeles*, se lee en el Apocalipsis (c. 5), y su número era de millares de millares. La misma indeterminacion se observa en el testo citado en el argumento en contrario.